

ticos medievales y en los autores protestantes, para señalar luego su negación en Hobbes y Kant, y terminar considerando en qué modo y grado puede darse en las modernas democracias. Respecto a las revoluciones, intenta, sobre todo, una tipología, completada con una presentación somera de algunas de las teorías al respecto. Alfonso Alvarez Bolado —miembro del comité que cuida la edición española de esta enciclopedia— ha añadido un apartado breve (pp. 163-167) comentando la doctrina sobre la resistencia formulada por el magisterio eclesiástico con ocasión de la guerra civil española y de la reciente teología latinoamericana de la liberación.

Como comentario de conjunto, cabe señalar que los escritos incluidos en este volumen ponen de manifiesto la tendencia descriptiva, que tiende a predominar en algunos sectores de la politología alemana, en detrimento de la capacidad sintética y filosófica.

J. L. Illanes

Rolf SCHIEDER, *Civil Religion. Die religiöse Dimension der politischen Kultur*, Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, Gütersloh 1987, 375 pp., 15 x 22,5.

El término «religión cívica» ha tenido cierto éxito en los Estados Unidos y en la República Federal Alemana.

Este libro trata de analizar su contenido, su génesis y el debate que ha provocado; el texto fue presentado en 1986 como tesis en la Facultad de Teología Evangélica de München.

La primera parte del trabajo explica cómo el ideal de sociedad laica formulado por pensadores liberales en los Estados Unidos ha surgido de la reacción ante la reivindicación de «de-

rechos religiosos». Con el concepto de «religión cívica» se entiende la supuesta autosuficiencia de un ideal social para dar sentido a la vida humana.

El principal teorizador de este concepto ha sido el norteamericano Robert N. Bellah (1927). Su pensamiento, influido por Parson y Durkheim, se expresó en el artículo de 1967 titulado «Civil religion in America», y en otros artículos que le siguieron. A este autor se dedica la segunda parte de esta obra.

La tercera parte del volumen analiza el debate sobre el tema desarrollado en USA y en Alemania, debate en el cual intervinieron entre otros Richard J. Neuhaus.

El Autor se limita a presentar el problema y a expresar sus dudas sobre la validez de construir una «moral política» común, válida aún para los ciudadanos que no reconocen moral alguna; el debate sobre «la religión cívica» debe partir, pues, del presupuesto de que ésta es una ficción.

J. M. Otero

Antonio LAMBERTINO, *Psicoanalisi e morali in Freud*, Guida Editori, Napoles 1987, 483 pp., 22 x 14.

Antonio Lambertino, ordinario de Filosofía Moral en la Universidad de Parma, aspira en esta obra a determinar el alcance que debe atribuirse a las afirmaciones de Freud sobre la moral y la moralidad y, más concretamente, si cabe, propiamente hablando, una moral en el contexto del sistema freudiano.

Después de un primer capítulo dedicado a detectar la actitud existencial del hombre Freud ante los valores religiosos y morales (pp. 15-72), Lambertino analiza la concepción freudiana de la ciencia y de la filosofía y las

fuentes de las que esa concepción depende (pp. 73-155). Una conclusión se impone al pensar de Freud se sitúa por entero en el interior de un fenomenismo de carácter positivista, que, al aspirar a dar una visión acabada de la realidad, desemboca en un cientificismo; la que, obviamente, no podrá por menos de tener hondas consecuencias a la hora de enfocar los temas éticos.

El estudio de las ideas freudianas sobre la ética se inicia con un análisis de las tesis mantenidas por Freud en *Totem y tabú* —obra a la que Lambertino atribuye particular importancia en cuanto exponente de la tendencia de Freud a explicar la naturaleza de las cosas a partir de la (hipotética) reconstrucción de su génesis (pp. 157-189)— para pasar luego a considerar el configurarse de la doctrina sobre el Ello, el Yo y el Super-Yo y, sobre esa base, la teoría psicoanalítica respecto a la génesis de la conciencia moral (pp. 191-308). La exposición de las ideas freudianas culmina con un capítulo (pp. 309-378) destinado a analizar lo que cabe calificar como proyecto positivo o reformador de Freud: es decir, su crítica de la moral religiosa —considerada represiva—, para sustituirla por una moral social, a la vez racional y, al menos en cierto grado, tolerante y, en tal caso —a juicio del propio Freud— liberadora.

Lambertino procede por pasos, analizando con cuidado los textos y manifestando una gran preocupación sea por evitar conclusiones precipitadas, sea por señalar la parte de verdad que pueda haber en algunos de los análisis freudianos. Su juicio global es neto: partiendo de un empirismo sensualista, Freud no está en condiciones de captar lo específico de la vida ética e incide por tanto en equívocos y reduccionismos; en otras palabras, habiendo

negado la realidad del espíritu, Freud no puede dar cabida a una verdadera interiorización de la norma, y la moral es por eso interpretada siempre como actitud represiva. Lo que Freud ofrece no es, pues, una moral, sino una constricción, justificada por razones utilitaristas, pero constricción al fin y al cabo.

En diversos momentos, Lambertino advierte que Freud, a sus diversas argumentaciones —y precisamente al intentar explicar la naturaleza de las cosas a partir de su génesis— incurriría en el error de confundir lo que es mera condición u ocasión del darse de una realidad, con su esencia profunda. De ahí que, volviendo sobre ese tema, dedique dos capítulos a tratar de la conciencia (pp. 379-428) y de la libertad (pp. 429-474), para señalar que la autoridad de los padres o la motivación son connaturales al aflorar de la conciencia y al ejercitarse de la libertad, pero no dan razón de ellas, ya que una y otra presuponen la verdad del espíritu que Freud ignora.

En estos capítulos, y en otros anteriores, se percibe, por lo demás, la acción de un criterio hermenéutico, varias veces aludido por Lambertino, aunque no tematizado: la distinción, en la obra de Freud, entre el análisis como puro método y las reflexiones filosóficas o, al menos, metapsicológicas que lo acompañan. Esa distinción es, sin duda alguna, válida en sí misma, aunque sería oportuno considerarla y valorarla críticamente a fin de detectar el influjo que la reflexión filosófica nos concreta, los prejuicios empiristas y naturalistas— hayan podido tener sobre el método analítico tal y como Freud la practica e incluso sobre sus mismas observaciones empíricas.

J. L. Illanes